

Las necesidades de información como elemento de análisis de las colecciones de bibliotecas de comunidades indígenas

CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ VELÁZQUEZ
CUIB, UNAM

INTRODUCCIÓN

Las comunidades indígenas llevan a cabo diversas actividades, las cuales conducen a la búsqueda de información y conocimientos que les ayuden a eficientar su quehacer cotidiano en cuanto a educación, trabajo, costumbres, religión, relaciones familiares, comunitarias y sociales, tradiciones, cultura, folclor, higiene, salud, alimentación, seguridad y otras tantas actividades. En este sentido, para satisfacer sus necesidades de información, se apoyan, sobre todo, en la comunicación oral, más que en la escrita, utilizando las reuniones comunitarias y los consejos de ancianos para que, de viva voz, se les brinde información y consejos sobre aspectos que requieren solventar en su vida individual, familiar y social.

Por otro lado, las bibliotecas que se han creado en comunidades indígenas enfrentan un gran reto para incorporarse como medio de enlace entre la información

y los individuos que componen dichas comunidades, pues éstos tienen muy arraigadas sus prácticas de solicitud y obtención de información, lo que obliga a las bibliotecas a idear, planear, organizar, promover y difundir sus funciones y acciones en pro del desarrollo de dichas comunidades, ofreciendo los recursos informativos que no se dan a través de los canales comunes que tienen, pero que las bibliotecas, a partir de sus recursos documentales, les facilitan, para apoyarlas en su búsqueda, localización y transmisión de información, que redunde en la satisfacción de sus necesidades.

Por lo anterior, es imprescindible llevar a cabo una serie de investigaciones para contestar las siguientes interrogantes: ¿se conocen realmente las necesidades de información de las comunidades indígenas? y, de ser así, ¿cuáles son éstas?; ¿las colecciones documentales de las bibliotecas cubren las necesidades de información de dichas comunidades? De acuerdo con las respuestas, ¿se propondría un procedimiento para analizar las colecciones de las bibliotecas, con base en las necesidades de información de este grupo de usuarios?

OBJETIVOS

Generales

- Determinar las necesidades de información de las comunidades indígenas.

- Determinar si las colecciones de las bibliotecas indígenas cubren las necesidades de información de las comunidades a las que atienden.

Específicos

- Analizar si las colecciones de una biblioteca indígena cubren las necesidades de información de su comunidad.
- Proponer un proceso para analizar las colecciones de las bibliotecas de comunidades indígenas, con base en las necesidades de información de una comunidad determinada.

HIPÓTESIS

Las hipótesis a comprobar serían las siguientes:

- Las necesidades de información de los indígenas inciden en el desarrollo de colecciones para las bibliotecas de las comunidades indígenas.
- Si las colecciones documentales de las bibliotecas indígenas cubren las necesidades de información de las comunidades indígenas.
- Si el desarrollo de las colecciones de las bibliotecas indígenas depende de las necesidades de información de las comunidades que atienden.
- La detección de tales necesidades de los grupos

indígenas permite realizar el análisis de las colecciones documentales de bibliotecas de comunidades indígenas.

GENERALIDADES DE LA COMUNIDAD INDÍGENA TEPEHUA

Antecedentes

La comunidad indígena en cuestión se ubica en Huehuetlan, Hidalgo (Huasteca), cuyo nombre, Huehuetla, se deriva de las raíces nahoas, *buehuettl*, viejo, y *tlan*, lugar, “lugar de viejos o ancianos”. Se dice que antes se llamó Huehuetlán; otra versión es que proviene del vocablo *buehuetzotl*, que significa el “dios viejo” o “dios del pueblo”. Ambas interpretaciones coinciden con el jeroglífico que representa una cabeza con pelo blanco y cara arrugada, símbolo de la vejez, aunque en dicho jeroglífico no aparece la terminación *tlan*.

Antes de la llegada de los españoles, Huehuetla pertenecía al señorío de Tutotepec. En 1521, esta región fue ocupada por los españoles, pero el maltrato que les daba Cristóbal de Tapia hizo que toda esta región se rebelara en contra del dominio español, ocasionando que Hernán Cortés ordenara un ataque, al que opusieron resistencia, por lo que Cortés mandó ahorcar a sus dos principales dirigentes y a los demás les mandó colocar grilletes y los vendieron como esclavos.

Como esta región no ofrecía ninguna garantía por no tener riqueza que explotar, fue abandonada. Hacia 1533, llegaron monjes agustinos a evangelizar la región, empezando por Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y, más tarde, Huehuetla. Por lo general, se dice que empezó el proceso de evangelización en el siglo XVI.

La lengua que se habla es el tepehua, una fusión del totonaca, otomí y nahoa, ya que fueron las culturas que más dominaron en esta región en tiempos precolombinos.

La localidad se halla delimitada, por el Norte, en la latitud 20°28'35"; por el Oeste, en la longitud de 98°05'36", a una altitud de 520 metros sobre el nivel del mar. Colinda con el estado de Veracruz al Norte, al Sur con el estado de Puebla y el municipio de Tenango de Doria; al Este, con el estado de Puebla y Veracruz y al Oeste con el estado de Veracruz y el municipio de San Bartolo Tutotepec. La superficie total del municipio tiene es de 262.10 km².

La población total es de 25 098 habitantes, de acuerdo con el XII Censo general de población y vivienda del INEGI; el porcentaje de población de cinco años o más de edad hablantes de lengua indígena es del 62.6 por ciento; respecto de la población total, las que más se hablan son las lenguas otomí y tepehua.

La población de la localidad de Huehuetla es de 2 430 habitantes, de los cuales 1 192 son hombres y 1 238 mujeres.

Respecto de la educación, el municipio cuenta con seis zonas escolares: dos del sistema federal y 4 del sistema bilingüe; donde se localizan 129 escuelas, subdivididas de la siguiente forma:

- 45 de nivel preescolar con 950 alumnos.
- 65 de nivel primaria con 5,335 alumnos.
- 17 de nivel secundaria con 1,458 alumnos.
- 2 de bachillerato con 385 alumnos.
- Asimismo, existe un total de 92 planteles, los cuales suman 270 aulas, 1 biblioteca, 14 laboratorios, 8 talleres y 326 anexos.

En el rubro de la salud, cuenta con centros hospitalarios, consultorios rurales, unidades médico rurales del IMSS y puestos periféricos del ISSSTE. Cuenta con un total de 11 unidades médicas, 1 del ISSSTE, 7 del IMSS Solidaridad y 3 de la SSA; además de 21 casas auxiliares de salud coordinadas por esta última.

En cuanto al deporte, generalmente la población infantil ocupa su tiempo libre en la práctica del básquetbol y fútbol, en las canchas que le ha proporcionado el gobierno municipal.

En relación con la vivienda, cuentan con programas de autoconstrucción y acciones de vivienda, predominan las casas de adobe, tabique, concreto y palma; en su mayoría, la vivienda es privada (90 por ciento) y de renta (10 por ciento). Tiene 4 871 viviendas con 25

093 ocupantes, cuyo promedio es de 5.15 personas por vivienda.

Los servicios básicos que tienen son drenaje, luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, pavimentación y alumbrado público (únicamente en la cabecera municipal y en las principales comunidades).

En cuanto a las vías de comunicación, tiene un sistema de carreteras con 30 500 Km de alimentadoras estatales pavimentadas, también conocidas como carreteras secundarias (de dos carriles), cuyo propósito es servir de acceso a las carreteras troncales.

Entre los medios de comunicación disponibles se cuentan el correo, estación de radiocomunicación y teléfono. La televisión y la radio, lamentablemente, no tienen mucha demanda, debido a que la señal no llega claramente pues es un lugar “enjoyado”.

Entre sus actividades económicas principales destacan la siembra de frijol, café, caña y producción de piloncillo; de la ganadería se crían bovinos para la producción de leche y carne, ovino, porcino y caprino; en cuanto a avicultura, se crían aves de postura y engorda, así como pavos; la apicultura (miel y cera); la silvicultura (maderas que el municipio produce, con escasa vigilancia); la pesca (deportiva y lugareña) de mojarra, solote, acamaya y trucha.

El comercio es una de sus actividades más importantes y está representado principalmente por los tianguis semanales en las principales localidades del

municipio. Cabe destacar que las mercancías tienen un precio elevado por el alto costo del traslado. En el municipio existen alrededor de ochenta abarrotes o misceláneas.

En Huehuetla, que es la cabecera municipal, existen cinco fondas, dos farmacias, una farmacia veterinaria, quince tiendas, una terminal de autobuses y cinco beneficiadoras de café; además, cuenta con un taller mecánico-eléctrico, restaurante, hotel y gasolinera. También existen en el municipio veinte tiendas Diconsa, ubicadas en igual número de localidades.

En cuanto a atractivos turísticos, el municipio cuenta con ríos cristalinos; asimismo, en varias localidades existen iglesias y parroquias de la época colonial y monumentos históricos.

LAS NECESIDADES DE INFORMACIÓN

Las necesidades de información surgen a partir de una serie de factores y características de las comunidades en general y de sus integrantes en particular. Los individuos, de acuerdo a su categoría y nivel en la comunidad, presentan diversas necesidades de información, dependiendo de sus funciones, responsabilidades, obligaciones, conocimientos y experiencias, entre otras características. Asimismo, los grupos étnicos, con un ambiente social, una lengua y una cultura común que los identifica, requieren otra dimensión de

sus necesidades informativas, las cuales habrá que ubicar y determinar con exactitud. En este sentido, Calva señala que “la identificación de las necesidades de información de las personas o usuarios de las bibliotecas puede servir para desarrollar los servicios que ofrecen estas unidades de información”,¹ lo que permite afirmar que las necesidades de información son relevantes para el desarrollo de colecciones documentales y servicios de información que les permitan satisfacer dichas necesidades.

De acuerdo con esto, se diría que cada integrante de las comunidades indígenas tiene necesidades de información en cualquier momento, dentro de su contexto; necesidades que reflejan sus preocupaciones, inquietudes y aspiraciones; entre las que Graniel Parra indica las siguientes:

- Claridad en las leyes.
- Fuentes de trabajo externo.
- Información nutricional.
- La franca educación vinculada a sus derechos y obligaciones como ciudadanos propio contexto rural.
- Manejo oral y escrito de la lengua materna.
- Preparación de alimentos.
- Producción diversificada.

1 Calva González, “Las necesidades de información...”, 114.

- Trámites de servicios públicos.²

Por otro lado, Rangel indica que algunas necesidades de información se vinculan con la educación en las comunidades indígenas, atendiendo sus particularidades socioculturales, valores y tradiciones:

- Escasez de textos especiales bilingües.
- Carencia de material didáctico escrito en su lengua materna.
- Carencia de documentos con programas de formación permanente, con contenidos culturales de las etnias.
- Consolidación de la escuela, aunada al diseño de un programa de atención bibliotecaria.³

Las necesidades de información han de contrastarse con los materiales documentales existentes en las colecciones de las bibliotecas indígenas, puesto que, al no existir estudios previos de las comunidades y sus requerimientos de información, parece que las colecciones

2 M.R. Graniel Parra, "Las comunidades indígenas y los servicios bibliotecarios en México: un estudio de caso" (México: Facultad de Filosofía y Letras, 2002, tesis de maestría), 37-138.

3 L. Rangel, "Escuelas indígenas en red: sistematización de lo propio – acceso a lo universal", en *Seminario Internacional: Accesos a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina* (Lima: IFLALAC, 23-25 de abril de 2003), 4.

no dan respuesta a aquéllas; por lo tanto, las bibliotecas son subutilizadas o simplemente ignoradas.

Cabe señalar que las comunidades indígenas cuentan con gran cantidad de información que aportar, pero no se ha recopilado, organizado y difundido debidamente, o simplemente no se le ha dado la importancia que merece en el desarrollo social y cultural en el mundo. El valor de tal información ha sido captada, sobre todo, por intereses económicos de los países desarrollados o por intereses sectoriales y de políticas locales y globales.

Lo verdaderamente prioritario es que el conocimiento indígena no se pierda, sino que se preserve y desarrolle en todos los ámbitos: académico, social y cultural. Sabemos que ese conocimiento incluye diversos campos: desde la ecología, la ciencia de los suelos, medicina veterinaria, ciencias forestales, salud humana, botánica, zoología, agronomía, economía agrícola, sociología rural, matemáticas, ciencias administrativas, educación y extensión agrícola, pesca, manejo de tierras, ciencias de la información, el manejo de la vida silvestre, hasta el manejo de los recursos acuáticos.⁴

4 M. Nakata, "El conocimiento indígena y la interfaz cultural: temas subyacentes en la intersección de conocimiento e información", en *Seminario Internacional: Accesos a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina* (Lima: IFLALAC, 23-25 de abril de 2003), 4.

DESARROLLO DE COLECCIONES

Para establecer el vínculo entre las necesidades de información y el desarrollo de colecciones, conviene saber cómo surge el concepto “desarrollo de colecciones”, consistente en una fusión (a partir de los años sesenta) de la selección y adquisición de materiales, en función de los usuarios, aunado a múltiples factores que incidieron en la funcionalidad del término: la crisis económica mundial, el incremento en el número de publicaciones, los adelantos en las tecnologías de las comunicaciones y la enorme variedad de formatos en que se presentan los materiales que hoy se integran a las bibliotecas.

En este sentido, Evans señala que el desarrollo de colecciones “es el proceso por el cual la biblioteca conoce con certeza y de una manera rápida y económica las necesidades de información de la población a la que atiende, usando recursos de información generados desde dentro y fuera de la organización”,⁵ por lo que se deduce que, para que una biblioteca responda satisfactoriamente a las necesidades de información de una comunidad, es necesario que desarrolle sus colecciones documentales, de acuerdo con criterios de calidad y cantidad. Asimismo, cuando la ALA publicó las

5 G.E. Evans, *Developing Library and Information Center Collections* (Englewood, Col.: Libraries, 2000), 53.

“Pautas para la formulación de políticas de desarrollo de colecciones” en 1977, Evans mismo señaló para el nuevo concepto que se introducía en el mundo de la información (desarrollo de colecciones) una serie de leyes que indican:

- Cuando crece la comunidad, aumenta proporcionalmente el grado de diversidad de sus necesidades.
- A mayor grado de diversidad en las necesidades de los lectores, mayor necesidad del incremento de programas cooperativos.
- Una biblioteca nunca será capaz de satisfacer todas las necesidades de materiales a un solo tipo de lectores en su comunidad.
- La aparición real de las necesidades de la comunidad es el factor que marca la diferencia con el enfoque tradicional, el cual pone énfasis en las características propias del libro.

A partir de estas leyes, Evans estableció seis postulados que integran a la comunidad con la biblioteca y el personal de selección con una visión muy apegada a la realidad, al decir que el desarrollo de colecciones:

- Debe estar engranado principalmente a las necesidades de la comunidad, más que a estándares abstractos de calidad.

- Para ser efectivo, debe responder al total de las necesidades, más que a la necesidad de usuarios específicos.
- Debe coordinarse con el conocimiento y la participación en programas cooperativos en los ámbitos locales, regional y nacional.
- Debe considerar toda clase de formas de presentación de los materiales para su inclusión en la biblioteca.
- Ha sido, es y será siempre una labor subjetiva y, por consiguiente, prejuiciada y sujeta a errores.
- No es algo que se aprenda completamente en las aulas o por medio de lecturas, sino con la práctica efectiva y cometiendo equívocos como una persona se vuelve eficiente en este proceso.

Por otra parte, Magrill afirma que “las bibliotecas tienen siempre una colección que crece y de esta afirmación se dice que una colección se desarrolla”;⁶ sin embargo, tal desarrollo va más allá del simple crecimiento, pues es necesario que este hecho se sustente en un plan, que actualmente se basa en un sinnúmero de actividades relacionadas con las políticas y procedimientos de selección, adquisición y evaluación de las colecciones bibliotecarias.

6 R.M. Magrill y John Corbin, *Acquisition Management and Collection Development in Libraries* (Chicago: ALA, 1989), 36.

El desarrollo de colecciones se caracteriza por ser un proceso en que se determina qué materiales se conservan, cuáles y cuántos deben adquirirse, así como cuáles descartarse, es decir, lo que se ha denominado “selección negativa”.

En otro sentido, Morales puntualiza las fases que deben observarse en el proceso de desarrollo de una colección, entre las que sobresalen éstas:

- Mantener las colecciones actuales adecuadas para su uso cotidiano.
- Incrementar las colecciones con nuevos títulos necesarios.
- Determinar los títulos de poca demanda o uso ocasional.
- Detectar en la biblioteca los títulos sin uso que pueden darse de baja.
- Investigar y definir el núcleo básico de la colección.
- Conocer las áreas y títulos de uso esporádico que no es necesario adquirir.
- Seleccionar y adquirir el material que debe ingresar a la colección.
- Ejercer el presupuesto.
- Participar en convenios cooperativos de adquisición.⁷

⁷ Estela Morales Campos, “Desarrollo de colecciones”, *Ciencia bibliotecaria* 1 (1985): 35-39.

Al respecto, Negrete señala que el desarrollo de colecciones es un “proceso que permite identificar las fortalezas y debilidades de la colección de materiales de una biblioteca”,⁸ en función del uso y las necesidades de información detectadas en la comunidad a la que sirve. Por lo cual conviene contemplar todos los factores que inciden en los requerimientos de información de los indígenas de una comunidad.

METODOLOGÍA

Unidad de análisis

- Las necesidades de información de la comunidad indígena ubicada en Huehuetla en el estado de Hidalgo.
- La colección (1 606 volúmenes aproximadamente) de la biblioteca “Prof. Lauro Hernández”, ubicada en Felipe Ángeles s/n, en esta misma población.

Población

- 2 430 habitantes (1 192 hombres y 1 238 mujeres), quienes conforman la comunidad de Huehuetla, Hidalgo (Huasteca).

8 M.C. Negrete Gutiérrez, “La comunidad y el desarrollo de colecciones”, en *Desarrollo de colecciones y diseño de servicios* (México: CUIB, UNAM, 1996), 1-4.

MUESTRA

- Para este estudio se determinarán y seleccionarán los sujetos por medio del muestreo probabilístico estratificado.⁹

MÉTODO

- Se recurrirá a la investigación documental para recopilar, leer y analizar la literatura disponible y lo que diversos autores han escrito sobre los temas en cuestión.
- Se hará un estudio de la comunidad para determinar las características de la población en los ámbitos social, educativo, económico y demás. Se utilizará la información respectiva existente en el INEGI.
- Se realizará un estudio de necesidades de información.

TÉCNICAS

- Se realizará una encuesta para determinar ciertas características de la población no reflejadas en el INEGI y para detectar sus necesidades de información.

9 Raúl Rojas Soriano, *Guía para realizar investigaciones sociales* (México: Plaza y Valdés, 2001), 291.

INSTRUMENTOS

- Para la detección de las necesidades de información de la comunidad, se ha elaborado una guía de preguntas de una entrevista semiestructurada para aplicarla a los miembros seleccionados.
- Se creará un instrumento para contrastar las necesidades de información detectadas, con los materiales documentales de la colección de la biblioteca, permitiendo su análisis.

PLAN DE TRABAJO

- Elaboración y uso de una guía de entrevista para detectar las necesidades de información.
- Su estudio en la comunidad seleccionada que cuente con biblioteca.
- Elaboración del formato de análisis de materiales documentales, conforme a las necesidades de información encontradas.
- Análisis de los materiales documentales de la colección de la biblioteca que atiende a la comunidad indígena de marras, con base en las necesidades de información detectadas.
- Organización, análisis y discusión de los resultados.
- Redacción del informe final.

FUENTES

Calva González, J.J. “Las necesidades de información: su naturaleza, su manifestación y detección”. México: JJCG, 1988, tesis de maestría en bibliotecología, UNAM.

Evans, G.E. *Developing Library and Information Center Collections*. Englewood, Col.: Libraries Unlimited, 2000.

Graniel Parra, M.R.E. “Las comunidades indígenas y los servicios bibliotecarios en México : un estudio de caso”. México: RGP, 2002, tesis de maestría en Bibliotecología. UNAM.

Magrill, R.M., y John Corbin. *Acquisitions Management and Collection Development in Libraries*. Chicago: ala, 1989.

Morales Campos, E. “Desarrollo de colecciones”. *Ciencia bibliotecaria* 1 (1985).

Nakata, M. “El conocimiento indígena y la interfaz cultural: temas subyacentes en la intersección de conocimiento e información”, en *Seminario internacional: Accesos a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina*. Lima: IFLALAC, 23-25 de abril de 2003.

Negrete Gutiérrez, M.C. “La comunidad y el desarrollo de colecciones”, en *Desarrollo de colecciones y diseño de servicios*. México: CUIB, UNAM, 1996.

Rangel, L. “Escuelas indígenas en red: sistematización de lo propio – acceso a lo universal”, en *Seminario internacional: Accesos a los servicios bibliotecarios y de información en los pueblos indígenas de América Latina*. Lima: IFLALAC, 23-25 de abril de 2003.

Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdés, 2001.